

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicar el candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal. Órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las lagas sociales sin distinción

| | | | | | |
|--------|---------------------|---------------------------------|------------------------------|--------------------------------------|------|
| Año 4. | SUSCRIPCIÓN: | Manzanares, 18 de Marzo de 1933 | NÚMERO SUBLITO 10 CENTIMOS | Núm. 44 | |
| | Trimestre | | | | 0 75 |
| | Semestre | | | | 1 50 |
| | Año | 3 00 | CORRESPONDENCIA: ARMONIA. 5. | Aparece los sábados correspondientes | |

De los artículos firmados son responsables sus autores

CARNIVAL

Ganas de involucrar

¡Vaya un periodista!...

Esta exclamación se ha escapado de muchas bocas, cuando varios conocidos nos han preguntado estos días, «¿No sabe usted lo que ha pasado en El Colonial? ¿No sabe usted lo que ha sucedido en el Gran Teatro? ¿No se ha enterado usted de lo ocurrido en el Primitivo? ¿No sabe usted lo acontecido... aquí y allá?» y, nosotros hemos contestado que nada sabíamos o que sabíamos algo por referencias, toda vez, que, precisamente por no ver, oír, las cosas, nos hemos acostado todas las noches de carnaval alrededor de las 20 horas. Así; a lo persona decientia.

Conque vaya un periodista ¿eh? Vamos a cuentas; señores censores. Este «aspirante a pretendiente de ayudante de periodista» tiene el valor cívico de aplaudir lo plausible que ve y censurar lo censurable que contempla, públicamente; pero a este mal periodista, le da un ASCO enorme que haya tantos VALIENTES que se acerquen a él y le digan: «Tenía usted que decir que el alcalde ha hecho esto. Tenía usted que poner que el diputado ha ejecutado lo otro. Tenía usted que referir que el juez ha realizado lo de mas allá. Tenía usted que contar que el jefe de la policía hace o dice. Tenía usted que publicar que los médicos, que los guardias, que los patronos, que los comerciantes, que los maestros», que... la Biblia...

¡Vayan ustedes a hacer muchas pu... ños para hoces, señores cobardones! ¿No tiene EL CAUTERIO SOCIAL una Tribuna Libre, donde pueden decirlo ustedes por su cuenta y riesgo, dando la cara, con su firma, y bajo su responsabilidad? ¿No tenemos además un *Buzón de la calle*, donde cada cual puede decir sin reparo lo que encuentra censurable en la población? Por otro lado ¿serían ustedes capaces de responder en todas partes de la veracidad de lo que me denuncián, si fuese preciso, por publicarlo yo en EL CAUTERIO SOCIAL? ¡Pasen, señores, pasen! Porque es muy cómodo eso de tirar la piedra y esconder la mano. ¿Que hay cosas muy indignas y despreciables que no se debían consentir? ¿Que hay... que hay... que hay...? ¡Ay! ¡Conformes de toda conformidad. Pero ¿quién tiene la culpa de que haya cosas denigrantes?

Todo lo malo y asqueroso que existe en el pueblo, en la sociedad, en el mundo, es debido a la pasividad de los disconformes; a la cobardía moral y cívica, de los que encuentran algo verdaderamente reprochable, y se callan;

a la ignorancia y fanatismo de los partidarios de los que obran mal porque basta que sean amigos o correligionarios para que los defiendan en sus indignidades; a la rastrera condición, de casi todos, de querer que nos saquen las castañas del fuego; a que muchos sinvergüenzas gozan con el chismorre y solo quisieran ver en el periódico, como a cualquiera se trataba públicamente de borracho, de canalla, de degenerado, etc. sin pensar para nada en su corrección.

Y ¡no es por ahí; señores murmuradores! ¿Hay algo bochornoso que debe denunciarse? Pues rivalicemos todos en denunciarlo con el sano propósito de sanearlo. ¿Hay algo indigno de tolerarse? Unámonos todos democrática y resueltamente para corregirlo o anularlo.

Pero en debida forma; sin desplantes; con valentía serena; razonablemente; a la persona consciente; no a la mujerzuela chismosa y enredadora, temerosa, de oído a oído y con recelo, y, a lo más, alrededor del lebrillo con «zurra»; (¡cuántas zurras merecidos!) en casa; en la barbería, en el casino, o en corrillos recelosos en la plaza.

Para denunciar lo vituperable, con entereza, con valentía razonable, está EL CAUTERIO SOCIAL a disposición de todas las personas decentes y cullas que respondan en todas partes de sus denuncias; pero no está dispuesto su director a ser la cabeza de turco, ni a meterse en «en las astas del toro» por complacer a cuatro mequetrefes que no se atreven a dar la cara; por no indisponerse, ¿Con quién? ¿Con los sinvergüenzas?

Señores: ¡pero si debíamos tener por un gran honor estar indispuestos, rotundamente, con los individuos que no cumplen con su obligación!...

¡Si debíamos avergonzarnos de ser copartícipes con nuestra pasividad y cobardía de que la degeneración perdure, se extienda y se eleve!... ¡QUE ASCO!

EL DIRECTOR

Honor al mérito

Proponemos se conceda un voto de gracias y un aplauso al maestro nacional que regenta la escuela de Madrid Moderno, don Daniel por su asidua asistencia a las clases nocturnas. ¡Bien por la consecuencia en el cumplimiento del deber!

En el periódico «Ahora», publicación clericaloide, reaccionaria y monarquizante, con disfraz republicano, hemos visto, en las páginas centrales de un número muy atrasado, unas intencionadas fotografías clericales, y hemos leído un artículo también clerical y reaccionario, pugnando por la celebración de las revocativas pagánicas, farisaicas y antirreligiosas procesiones de semana santa en Sevilla. El escrito citado, está firmado tímidamente con tres iniciales, que demuestran la mala intención o la falta de convicción del escritor.

En el siglo XX; con República ¿de trabajadores?; con deseos progresivos y con hambre, nos viene ese atrasado rutinario, o provocativo inquisidor disfrazado, barajando conceptos hipócritas, incompatibles, con querer probar que es posible armonizar el progreso con la insultante rutina, hablándonos de un sentimiento religioso que no existe, y, que nosotros, ateos recalcitrantes, respetaríamos, si no viéramos claramente en esas ridículas manifestaciones la estupidez mas antirreligiosa y la imposición mas embrutecedora. El firmante de ese «esperpento» debe tener muy poco de religioso, y ni eno aun de prudente. De inteligente quiere hacer gala en ese escrito; pero...

Nosotros ni somos inteligentes, ni religiosos, en el sentido vulgar de la palabra; pero somos prudentes, previosores, y progresivos imparciales, y vamos a probar al *tiurro* escritor su falsa posición: En primer lugar, nos bastaría con el posible peligro del *churro* que con los contrarios de esas ridículas payasadas en la vía pública, para oponernos a que saliesen, por dos razones: 1.ª: Oligación de impedir la alteración del orden público en evitación de posibles desgracias; y 2.ª: cumplir los preceptos bíblicos, que ordenan: «No resistís al mal; antes a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha vuélvete también la otra». (S. Mateo 5.º v. 39.) «Y cuando oras, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas (templo) y en los cañones de las calles en *pio* (procesiones) para ser vistos de los hombres; de cierto no *tepp* que ya tienen su paga. Mas tú cuando oras, *entráte en tu cámara; y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en el secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará en público. Y cuando no seas *prolijo* (no recels mucho) como los gentiles; que piensan que por su palabra serán oídos». (S. Mateo 6.º v. v. 5, 6 y 7.)*

Ya ve ese defensor de las procesiones, como es antirreligioso ese sentimiento que dice existir en esas vanido-

sas hermandades sevillanas, compuestas por atávicos tradicionalistas sin raciocinio y sin religión. No compare hipócritamente la alegría de la feria sevillana, común a todos los ideales, por estar despojada de sectarismo, político, social o religioso, con esa su «*Semana Mayor, concepción sumá*» (según él) en el *esplendor de las procesiones de penitencia* (¿si *geh?* ¿o *jolgorio!*) con el contraste de una *suntuosidad maravillosa en la exhibición de imponderables riquezas*»

Fátua, pedante, y orgullosa a la vez que esudiable, es esa manifestación, en total y franca pugna con el verdadero sentimiento religioso que se desprende de este texto bíblico:

«No os hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompen y ladrones minan y hurtan; mas haced tesoros en el cielo donde ni polilla, ni orín corrompen y donde ladrones no minan ni hurtan». (Mateo 6.º v. v. 19, 20 y 21.) Además, es insultante; es inhumano; es criminal la exhibición, la ostentación de esa *suntuosidad maravillosa* y esas *riquezas imponderables*, en lamentable contraste con la necesidad y el hambre de las familias obreras sevillanas; *suntuosidad y riquezas* aplicadas a unos ídolos; a unos fetiches; a unas imágenes prohibidas por las Sagradas Escrituras, tronco de la misma religión, en el capítulo 20 del Exodo v. v. 4, 5 y 6; que dicen: «No te harás imagen ni ninguna semejanza, de cosas que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas de abajo de la tierra; No te inclinarás a ellas ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos a los que me aborrecen; Y que hago misericordia en millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.»

Cualquiera que sea imparcial y esté exento de fanatismo rutinario, abrupto e intolerante, comprenderá por lo expuesto lo estúpido, absurdo y contraproducente de esas farisáicas payasadas, defendidas neciamente o hipócritamente, por los que falsamente se llaman creyentes o religiosos; pero que la misma religión, el progreso, la razón y la cultura deben hacer desaparecer. Un poco mas religioso, mas cristiano, sería emplear esas *imponderables riquezas* en dar de comer al hambriento, en vestir al desnudo; en curar enfermos, en proporcionar apropiados domicilios a los que habitan hacinados en miserables «*prolijos*»; en facilitar trabajo y en evitar tantas y tantas calamidades como afligen y deshonran a la especie humana, en vez de exhibirlas